

ct

En este atardecer

de
Viktoria Martin

(fragmento)

Personaje

CLAUDIO / hombre maduro, obrero de la construcción.

A criterio de la dirección, se podrá incorporar apoyatura de música e instrumentos.

Una obra en construcción. En el medio del espacio, un andamio. Un lado del andamio siempre está vacío. Claudio, el obrero, se dirige a Aldo, tal vez una sombra. La luz del atardecer resguarda la intemperie. Al fondo, el edificio en obras.

DÍA 1. ATARDECER. CLAUDIO

Mirá, mirá cómo el sol se nos despide, entre los escalones del aire. Y baña las copas de los edificios... De tanto tanto, yo ya siento que tenemos inventariado todo acá: los árboles, el aire y los pajaritos... que parecen venir aleteando desde algún paraíso perdido porque mirá cómo se paran a descansar, les gusta esa esquinita, ahí se toman su descanso. Y el cableado... ¿Esas líneas las habrán dibujado con un lápiz fino? Es como si cada cable que cruza el aire estuviera ahí para sostener algo... Eh. No sabes cómo crece este edificio últimamente. Es un modo de decir porque seguimos en el piso catorce, pero en sus últimas instancias, eh. Yo siempre cuando estoy subiendo, no voy mirando cada piso, cada escalón cuando lo piso, como subo así pensando tanto, lo que creo es que en la planta baja me subo al lomo de un taguató, y ahí no sé qué pasa pero en un santiamén me deja en este andamio cuando ya se está cayendo la tarde, así con toda la ventolera citadina encima. A mí, no sé, a mí igual todavía me ayuda para el día, digo esto de darnos las ideas de nuestros adelantamientos, evidenciar, poner en términos concretos, ladrillo sobre ladrillo las circunstancias de la obra... Hoy terminamos con las dos paredes laterales, pero casi al concretar la jornada nos quedamos sin grava. Y veremos, porque mañana llega un camión, así que le tengo que avisar a Gutiérrez que agregue al pedido la grava. Uy, sí está revuelta la ventolera. No pasa nada, me agarro, me agarro bien. Ya mañana nos toca revisar el encofrado. Y el cielo que entra por todos los costados... el vértigo desde acá... la muerte y el nacimiento en el mismo equilibrio.

Saca un termo y un mate de su bolso. De a ratos suspira y se toma un sorbo.

Hoy traje este especial, kapé. ¿Cuál es la fórmula mágica? Sí, melisa, romero, tomillo y malva. Ah, la tierraexacta. Y mirá la guampa... Esta decoración, estas líneas diminutas en celeste, arena y anaranjado... parecen firmes, pero son tan débiles sobre el fondo neblinoso de la ciudad... Es el sol, Aldo, el sol que se derrama sobre la porcelana y mantiene todo en su lugar, iluminando cada borde. Tal cual. Si la miro así es más grande que esa estructura allá abajo, ¿eh?. ¿Qué era? Esa que ocupa más de tres manzanas y está rodeada de los lapachos en flor... almohadones rosas bajo el cielo de septiembre. Vos que sabés todo mucho mejor ya me dirás: -Pero distraído, esa es la terminal. Ah viste, yo ya sé que es la estación. Las terminales y los sueños, Aldo... los dos artefactos para irse hacia lo desconocido. A lo ignoto. Para irse como las tardes que se van ¿hacia dónde se van? Se escapan como si el día se escurriera por las persianas que no están todavía puestas... por ahí por donde se van. Es así. No lo digo yo, kapé, lo dice la estadística en estas agudas ciudades... Por ahí se escapan las tardes...

Mira hacia abajo, como buscando algo en la distancia. Sonríe.

Desde acá se siente todo más chiquitito ¿O no? Mirá la avenida, si parecen autitos de juguete, ese

camión debe ser enorme. Como si volviéramos a la infancia del mundo ahí cuando todo era diminuto. Aldo, viste, todavía se puede ver que hay un paisaje. Ahí viene el Capataz, ya le voy a decir que tapamos todos los materiales y me va a pedir que le muestre el bolso para revisar que no se me ocurra llevarme alguna herramienta. Voy a aprovechar para decirle que ese yal que trae agarrado, que es primicia me parece, le voy a decir.

DÍA 2. ATARDECER. CLAUDIO

De pie en el andamio, aferrado al barrote lateral. Mirando hacia el horizonte.

No sé, desde acá arriba uno mira todo para allá, para allá y para allá, y parece que todo está en su lugar... Pero hoy, hoy no logro entender qué pasó con esa fragua. ¡No se sabe! Y ya, vos dirás que deje el asunto, que ya está, que suficiente... pero ¿cómo puede ser, Aldo? ¿Cómo puede ser que algo tan esencial como el fraguado del concreto nos falle así? ¡Mirá la ciudad... tan inmensa, tan llena de cosas dispares, clasificadas, diferenciadas y ordenadas y nadie sabe qué pasó hoy día con la fragua!

¡¿Solo cálculos mal hechos?! ¿Quién se encargó de revisar el estado del concreto antes de sacar las formaletas, eh? ¿Cuántos somos acá? ¿Cuántos? Parece que nadie quiere admitirlo. ¿Eh? ¿Cerramos el asunto solo así, concluyendo que fue una cuestión de mala pausa? ¿Y qué si no se hace el curado inicial? ¿Eh? No es una nimiedasita esto. Es la base de la base, de la base que viene después de la base... Ufff.

Toma un respiro, sintiendo el peso de su propia insistencia, y alza la vista hacia el horizonte.

Pensar, sí, pensar, pensar a partir del límite. ¡El afuera está acá! Lo llevamos acá (*golpeándose el pecho*), lo tenemos adentro. ESO es el afuera. ¿Ves? Este paisaje y su cosa... esto de que no se puede abrazar todo esto todo, ESO es el afuera.

Se sienta con cierta dificultad, tomándose un momento en silencio.

Sí que, tal vez el Capataz tenga razón, tal vez me convendría dejar de adivinar las cosas... pero, ¡Mirá esas nubes! Para mí que se viene menuda tormenta por ahí, eh. ¿Se ve allá? ¿Se ve? ¡Sí! ¡Se está aproximando! Esas nubes cargadas, hinchadas... ¡Mirá si no se están formando como en un cuadro con esos claroscuros temerarios! Pasito a pasito se acercan y vienen cargadas...este... sí... vienen cargadas de mensajes, nos traen algún mensaje...

Se levanta decidido y toma un cincel.

Con estos cindeles voy a dejar mensajes grabados antes de que se aparezca la tormenta. Hacia las inmediaciones de los lapachos, contra el aguacero. ¡Vamos kapé, me encantan los lapachos!

Sonriendo, desaparece por la obra, entre la bruma y el polvo.

[...]